

## La Risa de Sara (Eva Martínez Fernández)

El próximo domingo es "Domingo Gaudete", el domingo de la Alegría, según la Liturgia de la Iglesia Católica. Así que, hoy, me gustaría reflexionar contigo sobre la Alegría, de la mano de Sara, la mujer a la que Dios hizo reír.

Es importante conocer la historia de Sara, para poder comprender de dónde viene su risa, su alegría. Puedes encontrarla en Génesis, capítulos del 12 al 23. Como ocurre con otras historias, la Escritura se centra mucho más en Abraham, apenas incide en lo que Sara piensa o siente. Pero, es fácil adivinar algunas cosas, con un poco de empatía y apoyándonos en el contexto de los textos bíblicos. También puedes consultar el libro "Sara", de Ana Unzurrunzaga Hernández (colección "Mujeres Bíblicas", de San Pablo), que he utilizado como referencia para esta reflexión.

La vida de Sara no fue nada fácil. Por un lado, era estéril, con todo lo que suponía eso en su cultura, donde la única finalidad de la mujer era la procreación. Era una gran humillación que te convertía en un "trasto inútil". Ella, como tantas otras, vivió con angustia esta situación, especialmente, porque era consciente de la promesa de Dios a su marido, Abrahám. Yavé les había prometido una gran descendencia y ella era estéril... La única solución que Sara encuentra es ofrecerle a Abrahám a su esclava, Agar, como mujer, para que, gracias a ella, puedan tener familia. Aunque la Escritura no lo expresa con palabras, puedo perfectamente imaginar y hacer mío el dolor de Sara, su vacío, su tristeza, su soledad, al ver crecer el vientre de Agar, la felicidad de Abrahám ante el hijo recibido y, posteriormente, al ver a Ismael ir creciendo.



Pero no fue la falta de un hijo el único dolor de Sara. También sufrió violencia por parte de hombres en dos ocasiones distintas. A pesar de su voz silenciada, de nuevo, en el relato, es fácil imaginar su angustia cuando Abrahám, para proteger su propia vida y, de paso, obtener muchas riquezas, la entrega primero al Faraón de Egipto y más tarde al rey Abimelec. Angustia, enfado, miedo, decepción... que se fueron transformando, a medida que experimentaba la salvación de Dios en su vida, en una confianza absoluta en Yavé, en la seguridad de que Él estaba siempre ahí, respaldándola, cuidándola.

Con toda esta historia detrás, es lógico que Sara, cuando escucha, escondida en la tienda, las palabras de Yavé: "Dentro de un año tu esposa dará a luz un hijo", reaccione con risa. Imagino que esa risa sería al principio de incredulidad y, quizá, de cierta amargura: "¿cómo voy a quedarme embarazada si hace tiempo ya que se me retiró el periodo?" Tal vez, también hubiera cierta picardía en su risa al imaginarse concibiendo un hijo junto a su marido a una edad tan avanzada... Pero, probablemente, poco a poco irían surgiendo dudas: "¿será posible que Dios siga contando conmigo, vieja como soy e inútil como me siento después de tantos años de vana espera?" Seguro que, durante el tiempo de su embarazo, meditando sobre la acción de Dios en su vida, reflexionando sobre cómo había estado siempre Yavé a su lado, sintiendo aquella vida crecer por fin en su seno, la sorpresa y la incredulidad se fueron diluyendo y esa alegría profunda que sientes cuando, por fin, todo cobra sentido fue arraigando en su corazón. La imagino acariciando su vientre mientras repasa su historia, relejendo el paso de Dios por su vida, encajando cada aprendizaje, cada experiencia, cada dolor, cada esperanza frustrada, que la han conducido justo hasta ese momento. En este punto, ya no puede sorprenderte el nombre que Sara eligió para su hijo, Isaac, "Risa". Ni pueden sorprenderte las palabras de Sara al dar a luz: "Dios me ha hecho reír y los que se enteren reirán conmigo"

Algunas pistas para la reflexión

- Sara era ya una anciana, “descartada” socialmente a todos los efectos cuando Dios decidió, por fin actuar en ella. Claramente, los tiempos de Dios, no son los nuestros... ¿Alguna vez has sido renuente a la llamada que sentías porque te veías demasiado mayor o demasiado joven o insuficientemente preparada o....?
- “Dios me ha hecho reír...” La alegría profunda y duradera sólo puede venir de Dios, de una vida alineada con Su proyecto para cada una de nosotras. ¿Dónde está tu alegría?
- “... y los que se enteren reirán conmigo”. Cuando Dios actúa, los demás no pueden dejar de notarlo. La alegría de Sara no podía quedarse para ella sola, debía transmitirla a los que estaban a su alrededor. ¿Cómo vives esto en tu vida?

Te deseo que, en este Adviento, encuentres la forma de dejar a la Ruah ese espacio necesario para que actúe en ti, que te llenes de Alegría y que puedas compartirla a raudales con todos los que te rodean.